

COMPAGNIA DI MARIA ORVIETO

Intervención del Obispo de Orvieto Mons.Giovanni

Obispo Scanavino

Este mediodía se puede considerar como una ocasión de gracia grande porque estamos aquí no solamente por reiniciar el culto en la bellísima iglesia de San Ludovico, sino que nos encontramos aquí también para dar gracias al Señor por los grandes dones que nos ha hecho y que, probablemente, ninguno de nosotros ha merecido.

El don de una comunidad religiosa abierta, acogedora, que hace tiempo acoge a este grupo de jóvenes estudiantes americanos del Gordon College, y les acoge realmente del modo más amplio y delicioso posible porque estos jóvenes se sienten como en su casa en este camino de estudio y profundización, no sólo de la historia del arte sino también de la misma fe.

Y esta acogida es determinante precisamente por la profundización de la Fe, de la Esperanza que tienen como conclusión el valor más grande de nuestra fe, es decir, la Caridad.

En esta comunidad se ha creado, gracias a la acogida de nuestras Hermanas, el clima adecuado para poder afrontar un camino ecuménico y, creo, que se dan todas las condiciones para poder profundizar juntos, de la manera más sincera, nuestra fe, porque el punto de partida es una realidad concreta de amistad y de amor que va mucho más allá de la teoría teológica.

Por esto, debemos verdaderamente dar gracias al Señor y agradecer de modo muy particular a nuestra comunidad, la Compañía de nuestras Hermanas, que nos dan la posibilidad de hacer nacer una cosa tan bella y grande como el señalado desarrollo ecuménico.